Nave de Ifema en la que permanecían los cadáveres antes de ser trasladados a los cementerios. / EFE

La policía y los forenses concluirán hoy casi todas las identificaciones

Medio centenar de cadáveres ya han sido reconocidos y entregados a las familias

PABLO LINDE
Madrid

Cada día que pasa sin que los cadáveres hayan sido identificados es un día más de tensión y cansancio. Los psicólogos que tratan a los familiares de las víctimas del accidente aéreo aseguran que hasta que no sepan cuáles son los restos de sus allegados no comenzarán la fase del duelo, la asimilación real de la pérdida. Ayer todavía quedaban 103 cadáveres por identificar, tarea que concluirá hoy en la mayoría los casos, según fuentes de la investigación.

Unos 50 cuerpos ya han sido reconocidos mediante huellas dactilares. Estos cadáveres ya fueron entregados a sus familias, que procedieron a su traslado a Canarias, Castilla-La Mancha, Baleares, Cataluña y Castilla y León, según la Comunidad de Madrid. La policía, la Guardia Civil y el Instituto Nacional de Toxicología trabajaban ayer con las demás víctimas. En algunos tratan de descifrar las huellas dactilares, pero la mayoría han sido sometidas a las pruebas de ADN.

Una vez descifrado el perfil genético de los cuerpos, la Base de Datos Nacional de ADN, coordinada por la Guardia Civil, los cotejará a partir de hoy con las muestras aportadas por sus familiares para concluir la identificación definitiva.

En la mayoría de los casos el reconocimiento concluirá hoy, pero hay otros más complicados que pueden demorarse unas horas más. Según aseguran fuentes forenses, "en los casos que no haya ADN del padre o de la madre, cuando sea necesario recurrir a primos, tíos o incluso hermanos para cotejar los perfiles genéticos, los resultados se conocerán más tarde". En cualquier caso, es muy probable que todos los cadáveres estén identificados a lo largo del fin de semana, afirman fuentes de la investigación.

Cuerpos carbonizados

La demora en las identificaciones se debe sobre todo al estado de los cuerpos, que en su mayoría han quedado muy carbonizados. "Por eso, el proceso está siendo más lento que en casos como el del 11-M, cuando no resultaron tan dañados. Es necesario comprobar que la muestra de ADN está en perfecto estado y hacer los procesos por duplicado para que no haya errores", relatan las fuentes.

Ayer fueron identificados una decena de cuerpos mediante las huellas dactilares. Una vez que se consigue su identidad, la policía judicial avisa a los familiares, quienes esperan noticias en un hotel cercano al aeropuerto de Barajas. La psicóloga jefe de Cruz Roja que los atiende allí, María Abengózar, explica que es un gran alivio para ellos cuando por fin tienen noticias. "Están cansados y deseando que todo esto termine para comenzar a rehacer sus vidas. Para eso necesitan enterrar a sus muertos", asegura.

Algunos de los familiares fueron ayer al cementerio de la Almudena de Madrid, donde se procede a la identificación de los cadáveres, para hacerse cargo de ellos o para aportar más información a la policía. En la necrópolis había un amplio dispositivo sanitario y policial para atenderlos. Incluso se montó una oficina judicial para evitar que se tuvieran que desplazar a otro lugar.

El proceso busca evitar molestias a los parientes de las víctimas

M. A., **Madrid**

El proceso de identificación de las víctimas en un accidente como el de Barajas persigue causar a sus familiares las menores molestias, según los jueces y médicos forenses consultados por este periódico. Éstos son los principales pasos de este proceso.

» **Reconstrucción.** Recuperar objetos personales de los fallecidos (colgantes, anillos, prótesis, dentaduras postizas) y asignar a cada cuerpo los diferentes miembros encontrados es el primer paso. A partir de esos objetos y de señales en el cuerpo como cicatrices, lunares, manchas en la piel y otros rasgos físicos, los cadáveres pueden ser reconocidos por sus familiares.

» **Huellas dactilares.** Es uno de los sistemas más fiables. En casos como el de este accidente, en el que la piel de las víctimas puede estar dañada, se recurre a la hidratación o a la inyección de silicona en los dedos para reconstruir la huella. Luego se compara con la que se imprime en el DNI.

» **ADN.** Si el cuerpo está en muy mal estado, se obtienen muestras de la dentadura o los huesos, donde el ADN se conserva mejor, y de los familiares (se prefiere el padre y la madre) mediante bastoncillos frotados contra la cara interna de la mejilla o una gota de sangre. En ausencia de parientes se buscan objetos personales de la víctima con material genético como peines, cepillos de dientes o barras de labios. Las muestras se someten a un análisis (electroforesis capilar). Un programa informático compara los resultados dando un porcentaje de similitud. Si es del 99,99%, la identificación es positiva.

Trabajo, serenidad y experiencia

ANÁLISIS
José Antonio Lorente Acosta

La tragedia causada por el accidente del vuelo JK5022, que se ha saldado con la muerte de 153 personas y que ha sobresaltado a este país en pleno letargo económico-vacacional, ha vuelto a poner de manifiesto la profesionalidad de cientos de personas de muy diversos estamentos. Estamos ahora inmersos en el proceso de identificación de las víctimas mortales, tarea dura y penosa para familiares y profesionales.

Identificar es comparar, y en estas comparaciones, todos los datos son válidos. La misión de los expertos no es "identificar lo antes posible a las víctimas"; el cometido es "identificar adecuadamente a las víctimas". La velocidad, eso de "lo antes posible", es algo lógico y evidente, que se siente y comprende por todos.

En la fase actual, las tareas de identificación se centran en los casos más difíciles. Las víctimas cuya identificación era más fácil (por reconocimientos visuales, por huellas dactilares) están en la mayoría de los casos junto a sus familiares, en sus lugares de origen o camino de ellos.

Ahora bien, la velocidad a la que puedan ser hechas las identificaciones no depende sólo del trabajo de los expertos, sino que está muy condicionado por las circunstancias. Recuerden que les dije que "identificar es comparar", y lo primero que necesitamos son datos para realizar esa comparación; podemos encontrarnos con fichas dactilares o fichas odontológicas que no se encuentran, o que no existen o que están muy lejos de España, o que llegan incompletas o defectuosas, no siendo por tanto fiables.

Los análisis genéticos (ADN), que tienen enorme capacidad de identificación y gran fiabilidad, tienen dos requisitos importantes. En primer lugar, que se pueda obtener ADN de las víctimas con la calidad suficiente; en segundo lugar, que haya muestras de familiares con las que comparar.

El obtener ADN de calidad de las víctimas es algo que no es fácil en accidentes con fuego, ya que éste degrada mucho el material genético. Hay que buscar fragmentos de músculo o de huesos intactos, y estos procesos, trabajando sin parar, pueden demorar desde 12 hasta 72 horas, y eso en cada intento.

Por otro lado, como un perfil genético no nos dice nada por sí mismo, es necesario compararlo. Teniendo en cuenta que el ADN de una persona procede de su padre y de su madre, uno puede pensar que esto es fácil. El problema es que no siempre viven (o están cercanos o disponibles) el padre y la madre, y hay que acudir a hermanos, hijos, primos, incluso familiares más lejanos, que aunque compartan el ADN con la víctima, la comparación de resultados y la probabilidad final de identificación necesita de análisis amplios y complejos (ADN mitocondrial, cromosoma Y, SNPs).

Estos casos se complican más con víctimas que vienen de muy lejos, o cuando hay entre los fallecidos menores adoptados; el hijo adoptado tiene el ADN de sus padres biológicos, no de sus padres adoptivos. Este potencial problema es grave para las identificaciones, y sería misión de los padres adoptivos el asegurarse el perfil genético o muestras de los menores adoptados.

Vemos pues cómo las labores de identificación se pueden lentificar por circunstancias totalmente ajenas a la profesionalidad y celo de los expertos. Debemos sentirnos orgullosos de todos los profesionales y las instituciones que han intervenido e intervienen en casos de grandes catástrofes en nuestro país y, a la par que rogar porque trabajen sólo muy de vez en cuando, hemos de tener —como sociedad— la madurez de dejarles actuar profesionalmente, como sabemos que lo han hecho y lo hacen, encomiablemente, sin horarios, sin pausa, y sin que les metamos prisa.

Y es que todos sabemos de otras historias, de largas noches de lluvia y niebla en Turquía, donde el interés no profesional primó sobre el técnico, con las consecuencias que todos sabemos: que no sea este el caso.

José Antonio Lorente Acosta es director del Laboratorio de Identificación Genética de la Universidad de Granada